



ISSN: 0124-2121

E-ISSN: 2665-2420

<http://revistas.unisimon.edu.co/index.php/educacion>
Educación y Humanismo 25(44): pp.17-34. Enero-Junio, 2023
<https://doi.org/10.17081/eduhum.25.44.5763>

Uso de redes sociales para fomentar el pensamiento crítico en estudiantes universitarios durante el COVID-19

Use of social media to promote critical thinking in university students during COVID-19

Recibido: 30-08-2022 Aceptado: 20-11-2022 Publicado: 23-01-2023

Jacqueline Garcés-Fuenmayor 
Corporación Universitaria Autónoma de Nariño, Colombia

Eduardo García-Peña 
Corporación Universitaria Autónoma de Nariño, Colombia

Josnel Martínez-Garcés 
Corporación Universitaria Autónoma de Nariño, Colombia
Autor de correspondencia: martinezjosnel@gmail.com

Robinson Escobar-Soto 
Corporación Universitaria Autónoma de Nariño, Colombia

Resumen

Objetivo: Analizar el uso de redes sociales para fomentar el pensamiento crítico en los estudiantes de una institución de educación superior en el Valle del Cauca, Colombia. **Método:** La investigación es exploratoria y descriptiva con enfoque cuali-cuantitativo, utilizando la encuesta para la recolección de información. Se enmarca en los estudiantes activos para el período lectivo 2021-2 durante el confinamiento social por la pandemia del COVID-19. **Resultados:** Los estudiantes usan las redes sociales entre 5 y 10 horas semanales en promedio, y las que más frecuentan son el WhatsApp (32%), el Instagram (75%) y el Facebook (66%); un 50% de ellos reconoce que las usan principalmente con fines de esparcimiento e intercambio social. **Discusión y conclusiones:** La pandemia por COVID-19 ha incrementado el uso de las redes sociales, lo cual provoca distracciones sustanciales en el desarrollo de las clases. Ahora bien, el empleo de dichas redes no se ve afectado por el nivel socioeconómico, sino que, por el contrario, disminuye las brechas de participación que suelen tener otros escenarios de la sociedad. Así, los docentes pueden usar las redes sociales como un recurso novedoso en los procesos de enseñanza y aprendizaje, para evitar el pensamiento desiderativo, yendo en pos del desarrollo del pensamiento crítico basado en la objetividad del conocimiento vinculado a la investigación, la creatividad, la innovación y la transformación.

Cómo citar este artículo (APA): Garcés-Fuenmayor, J., García-Peña, E., Martínez-Garcés, J. & Escobar-Soto, R. (2023). Uso de redes sociales para fomentar el pensamiento crítico en estudiantes universitarios durante el COVID-19. *Educación y Humanismo*, 25(44), pp. 17-34. <https://doi.org/10.17081/eduhum.25.44.5763>



Palabras clave: COVID-19, educación superior, enseñanza y aprendizaje, pensamiento crítico, redes sociales.

Abstract

Objective: To analyze the use of social networks to promote critical thinking in students of a higher education institution in Valle del Cauca, Colombia. **Method:** The research is exploratory and descriptive with a qualitative-quantitative approach, using the survey to collect information. It is part of the active students for the 2021-2 academic period during the social confinement due to the COVID-19 pandemic. **Results:** Students use social networks between 5 and 10 hours per week on average, the most frequented being WhatsApp (32%), Instagram (75%) and Facebook (66%); 50% of them acknowledge that they use them mainly for entertainment and social exchange purposes. **Discussion and Conclusions:** The COVID-19 pandemic has increased the use of social networks, causing substantial distractions in the development of classes. Its use is not affected by socioeconomic level, reducing the participation gaps that other scenarios of society usually have. Teachers can use them as a novel resource in the teaching and learning processes avoiding wishful thinking, pursuing the development of critical thinking based on the objectivity of knowledge linked to research, creativity, innovation and transformation.

Keywords: COVID-19, higher education, teaching and learning, critical thinking, social networks.

Introducción

A propósito de la era digital, hoy más que nunca el uso de las redes sociales es un tema que está a la palestra en todos y cada uno de los espacios de la vida de las personas, tanto privada, familiar, laboral y social como académica. De manera que la influencia de dicha era en contextos de la vida diaria ha provocado un crecimiento estratosférico, hasta el extremo de llegar a decirse que es imposible sobrevivir sin el uso de herramientas tecnológicas que ayuden a ejercer acciones recíprocas (Arana, 2020; Castro y González-Palta, 2016).

En este marco, Martínez y Garcés (2020) manifiestan que en el pasado el uso de los recursos tecnológicos en los ambientes educativos era de carácter informativo, pues los sujetos eran pasivos y solo buscaban estar al día sobre temas de interés. Mientras que, actualmente, esos mismos usuarios o nuevos usuarios actúan en calidad de protagonistas, ya que tienen acceso a crear contenidos de interacción conforme a sus intereses, necesidades y expectativas; es decir, ahora interaccionan a través de la comunicación digital. Así, estos cambios se han acelerado a raíz de la emergencia sanitaria producida por la pandemia del COVID-19 (Carpio-Fernández *et al.*, 2021; Cervantes y Chaparro-Medina, 2021; Guíñez-Cabrera y Mansilla-Obando, 2021; Moncini y Pirela, 2021; González, Bernal y Palomero, 2020).

De igual manera, Garcés y Mora (2020), en concordancia con Martínez, Burbano y Burbano (2019), expresan que el uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) ha permitido el acceso a las redes sociales, y estas, a la vez, a los ambientes

de aprendizaje, dejando en manos de los docentes y los estudiantes el manejo de ellas. De manera que se hace necesario saber usar el contenido que aportan dichas redes sociales al desarrollo de una de las capacidades fundamentales que debe poseer todo estudiante: el pensamiento crítico.

Así pues, [Godoy y Calero \(2018\)](#) sostienen que las redes sociales sirven de aliadas a la tarea de aprender a pensar con capacidad de ir más allá de lo aparente. En consecuencia, coadyuvan en el proceso de aprendizaje de los estudiantes al momento de contrastar ideas y opiniones, cuestionar y reflexionar sobre los procesos de enseñanza y aprendizaje, argumentar puntos de vista, forjar posturas individuales, participar activamente en la resolución de problemas; es decir, actuar en búsqueda del desarrollo del pensamiento crítico. Además, se trata de un trabajo conjunto, puesto que son los estudiantes, en compañía de los docentes, quienes pueden sacarle el máximo provecho a las herramientas de información y comunicación para la comprensión, la construcción y la transformación del conocimiento mediante el saber pensar, el saber decir y saber hacer ([Martínez y Garcés, 2021](#); [Martínez, 2018](#); [Pérez et al., 2015](#)).

Es así como la educación superior tiene la responsabilidad de buscar las maneras de articular los nuevos modelos educativos al proceso de enseñar y aprender; esto es, dejar a un lado los métodos tradicionales y dar paso al uso de las actuales herramientas de aprendizaje con la implementación del trabajo colaborativo dentro y fuera del aula, donde el docente actúe en calidad de orientador y reorientador de dicho proceso ([Cangalaya, 2020](#); [2019](#)). En este sentido, se aspira obtener información relevante acerca de la incidencia de las redes sociales en el desarrollo del pensamiento crítico. Por tal razón, esta investigación pretende analizar el uso de las redes sociales como medio para fomentar el pensamiento crítico en estudiantes universitarios de primer, séptimo y octavo semestres de una institución de educación superior, ubicada en el departamento del Valle del Cauca, Colombia, en tiempos del COVID-19.

Referente a la fase inicial del estudio, se realizó un arqueo de literatura académica a partir de bases de datos abiertas y disponibles en internet, donde se revisaron artículos científicos publicados a partir de 2016 en revistas arbitradas y reconocidas en el ambiente académico nacional e internacional. En este sentido, se mencionan los aspectos más relevantes mediante los cuales se sustentó la investigación.

Al respecto, el pensamiento crítico se puede definir como un proceso metacognitivo activo que a través de la estimulación y la coalición de ciertas habilidades, disposiciones y conocimientos nos ayuda a elaborar un juicio premeditado e introspectivo que nos dirige hacia la acción o la resolución del problema de manera eficaz y eficiente ([Vendrell y Rodríguez, 2020](#)). En tal sentido, [Salazar-Blandón y Ospina-Rave \(2018\)](#) parten de la premisa de que el pensamiento crítico es una herramienta útil para que el estudiante aprenda a filtrar la información, a desaprender y a transformarse.

Según [Alvarado et al. \(2019\)](#), las redes sociales configuran entornos espontáneos para descubrir el potencial de los individuos. Sin embargo, existe poco desarrollo en el ámbito educativo del uso de estos recursos para lograr niveles óptimos de desarrollo de pensamiento crítico. Asimismo, [Blazco-Serrano et al. \(2018\)](#) analizan la potencialidad de blogs y redes sociales como estímulo en los procesos de enseñanza y aprendizaje. De

igual manera, concluyen que el uso de dichos medios digitales permite desarrollar competencias y actitudes críticas necesarias para el ejercicio de una ciudadanía comprometida.

En cuanto al contexto de la educación virtual durante la pandemia del COVID-19, [Guiñez-Cabrera y Mansilla-Obando \(2021\)](#) resaltan el incremento en el uso de la herramienta WhatsApp Web con fines académicos debido a su utilidad para la comunicación y el aprendizaje gracias a la facilidad de manejo y al carácter gratuito de la misma. Al respecto, [González et al. \(2020\)](#) afirman lo siguiente:

La inmediatez, la rapidez, la interconexión, la facilidad de uso de las redes sociales y la ingente cantidad de información que se puede compartir en ellas, pero sobre todo las posibilidades de comunicación a nivel local y global, han sido las ventajas que nos han ofrecido las redes en estos momentos de crisis mundial (p. 71).

Por su parte, [Khodabakhsh y Ahmadi \(2020\)](#) destacan la relación entre felicidad y uso de las redes sociales durante la pandemia del COVID-19 en estudiantes universitarios. En consecuencia, el estudio concluye que los estudiantes con más altos niveles de felicidad subjetiva son aquellos que reflejan un mayor grado de resiliencia, aspecto que favoreció un uso más eficiente de las redes sociales con fines académicos y como medios de socialización.

En suma, las redes sociales permiten un conjunto de acciones que pudieran estar o no en sintonía con propuestas educativas universitarias. De acuerdo con [Herrera \(2017\)](#), ya para finales de la década pasada las personas realizaban con mayor frecuencia las siguientes actividades: enviar mensajes instantáneos (76%), publicar mensajes personales (61%), subir fotos (53%), actualizar estado (43%), buscar personas (39%), publicar comentarios (34%), participar en los juegos que ofrecen las redes sociales (21%), recomendar y/o calificar lugares y/o servicios (13%), y hacer check in en lugares visitados (12%).

Sin embargo, [Giraldo-Luque y Fernández-Rovira \(2020\)](#) exponen un aumento considerable en los patrones de consumo de las redes sociales entre los años 2016 y 2019. Sostienen que para 2016 cerca de un 28,8% de los estudiantes usaba las redes sociales entre 2 y 4 horas al día, mientras que en 2017 era un 37,5% y en 2018 un 41%. Para 2019 baja el porcentaje de jóvenes estudiantes que usan las redes entre 2 y 4 horas (24,6%), pero aumenta de forma considerable el porcentaje que le dedica entre 4 y 6 horas al día: de 9,3% en 2016 a 23,6% en 2019.

Dichos autores señalan que los jóvenes que usaban las redes entre 6 y 8 horas al día pasaron a ser un 21,5% en 2019, cuando entre 2016 y 2018 apenas llegaban a un 5%. En cuanto a las plataformas utilizadas, se aprecia que en promedio los jóvenes pasan poco más de 7 horas diarias en WhatsApp y 10 horas en Instagram. Así, las cuatro aplicaciones más frecuentadas por los estudiantes fueron WhatsApp (96%), Instagram (84%), Youtube (80%) y Twitter (52%).

En este orden de ideas, otro estudio señala que un 64,6% de los jóvenes dedican más de tres horas diarias de consumo en Youtube, evidenciando además que aquellos

con un estatus socioeconómico no privilegiado y pertenecientes a zonas rurales usan esta aplicación en menor medida y por espacios más cortos de tiempo que sus contrapartes que viven en el área urbana, los cuales la usan para entretenimiento y por largos períodos de tiempo (Andrade-Vargas et al., 2021).

En Iberoamérica, específicamente en España, [Fernández-Rovira \(2022\)](#) indica que los jóvenes de entre 15 y 26 años pasan un promedio de 5,5 horas diarias en las redes sociales. Señala que casi no hay diferencias entre el uso diario que hacen los hombres (5,48 horas) y las mujeres (5,51 horas) y que las dos redes sociales más utilizadas por ellos son Instagram (97,20%) y YouTube (87,94%). En su estudio, Twitter es la tercera red social más usada (62,24%) y, en cuarto lugar, se ubica Facebook (35,14%).

Todos estos datos presentan antecedentes interesantes sobre el uso de redes sociales por parte de los jóvenes. En este marco surge la presente investigación con el objetivo de analizar su uso por parte de estudiantes universitarios, específicamente los activos en una institución de educación superior ubicada en el departamento Valle del Cauca (Colombia), y cómo estas se pueden convertir en un medio para fomentar el pensamiento crítico tomando como marco contextual el confinamiento social a causa de la pandemia por el COVID-19.

Método

La investigación ha sido desarrollada bajo dos estadios: el exploratorio y el descriptivo. En el primero, se logra una aproximación del grupo de investigación al uso de las redes sociales y su repercusión en el desarrollo del pensamiento crítico por parte de estudiantes universitarios, mientras que en el segundo se expone detalladamente el evento de estudio ([Hernández et al., 2014](#); [Hurtado, 2010](#)). En cuanto a su diseño, la investigación es de campo, no experimental y transversal. Asimismo, se aplica un enfoque cuali-cuantitativo, ya que los datos son agrupados y graficados para facilitar su interpretación (cuantitativo) y son complementados con opiniones de los estudiantes consultados a fin de describir sus usos, creencias y reflexiones referentes a las redes sociales en su vida académica durante un período de confinamiento social por efecto de la pandemia del COVID-19 (cualitativo).

Unidades de estudio. La investigación se desarrolla en torno a una muestra de veintiocho (28) estudiantes pertenecientes al primer, séptimo y octavo semestres de una institución de educación superior ubicada en el departamento del Valle del Cauca, Colombia. La selección de estos sujetos se basó en sus características comunes dadas por el semestre que cursan en la institución, puesto que se planteó la necesidad de contrastar los resultados de los estudiantes de los primeros semestres con los que próximamente se graduarán para ponderar posibles variaciones brindadas a raíz de la experiencia formativa universitaria en comparación con las existentes al inicio de la carrera. En virtud de las restricciones debido a la pandemia y a la imposibilidad de tener contacto presencial con los estudiantes, se tomaron como sujetos de estudio los alumnos que recibían clases virtuales con los autores del presente trabajo; por lo tanto, se trata de un muestreo intencional no probabilístico.

En detalle, la población estuvo conformada por diecinueve (19) mujeres y nueve (9) hombres, cuyas edades oscilaron entre diecisiete (17) y cuarenta y tres (43) años, siendo el promedio de edad de veinticuatro (24). Todos son estudiantes de las carreras de Administración de Empresas y Contaduría Pública. En cuanto al nivel socioeconómico, 17,9% (5) afirman pertenecer al estrato I; 46,4% (13) al estrato II; 28,6% (8) al estrato III; 3,6% (1) al estrato IV, y 3,6% (1) al estrato V.

A modo de contextualización, el [Departamento Administrativo Nacional de Estadística \(2022\)](#) explica que en Colombia esta estratificación socioeconómica se hace a partir de los inmuebles residenciales que deben recibir servicios públicos, con fundamento en un principio de solidaridad que busca beneficiar a la población de menores ingresos. Así, su principal objetivo es permitir recaudar de manera diferenciada estos servicios que deben ser garantizados por el Estado atendiendo a la clasificación de estrato I (nivel bajo-bajo), estrato II (nivel bajo), estrato III (nivel medio-bajo), estrato IV (nivel medio), estrato V (nivel medio-alto) y estrato VI (nivel alto).

Las técnicas y los instrumentos de recolección de datos. Dada la naturaleza descriptiva-exploratoria del estudio, se seleccionó la técnica de la encuesta para obtener datos concretos por parte de los sujetos participantes (estudiantes universitarios) en un ambiente natural. El instrumento diseñado para dicho objetivo fue el cuestionario, autoadministrado, compuesto por dieciocho (18) preguntas cerradas y una pregunta abierta que permite profundizar en las percepciones de los sujetos abordados dentro del estudio con el fin de fortalecer los resultados de la investigación a través de este componente cualitativo. La validación de este se realizó a través del juicio de cinco (5) expertos: tres (3) del área objeto de estudio y dos (2) del área metodológica, quienes coincidieron en que el mismo es válido. La confiabilidad se calculó mediante el coeficiente Alfa de Cronbach, el cual dio como resultado 0,89, evidenciando que el instrumento es altamente confiable para medir la variable de esta investigación.

Las respuestas obtenidas fueron anónimas, y las preguntas se aplicaron de manera virtual a través de Google forms, ya que los estudiantes están familiarizados con el uso de esta herramienta para responder encuestas de tipo académico; adicional a ello, dicha herramienta presenta como ventaja el almacenamiento inmediato de las respuestas de los encuestados. Así pues, se tabularon los resultados de la encuesta haciendo uso del programa Microsoft Excel, utilizando filtros para realizar cruces de variables y análisis específicos de las respuestas de los participantes. En función del objetivo planteado al inicio de la investigación, se conceptualizaron las siguientes dimensiones o aspectos de la encuesta:

- Información sociodemográfica de los informantes tomando en cuenta factores como sexo, edad, curso y nivel socioeconómico. Esta sección de la encuesta posee cinco ítems.
- Uso de las redes sociales en cuanto a tipo y frecuencia. Esta sección de la encuesta posee dos ítems. Las categorías seleccionadas para indicar la función que cumplen las redes sociales en su vida personal y académica fueron las siguientes: 1) esparcimiento, 2) investigación, 3) fuente de información, 4) interacción y socialización, 5) compras y 6) debate de ideas.

- Redes sociales y pensamiento crítico para indagar sus opiniones sobre la manera en que las redes sociales favorecen el desarrollo de este. Para tal sección de la encuesta se generaron diez ítems.

Resultados y discusión

La información obtenida a través de la encuesta constituye una primera aproximación sobre el uso de las redes sociales como medio de apoyo para el desarrollo de capacidades intelectuales. Así, la investigación ofrece datos relevantes para analizar el impacto de las redes sociales en la formación académica y los usos prioritarios que dan los estudiantes a estas. A continuación, se detallan dichos resultados en función de sus categorías:

Frecuencia de uso de las redes sociales. La red social de mayor consumo en horas por parte de los estudiantes es WhatsApp, seguida de Instagram y Facebook. Todos los estudiantes, exceptuando uno, manifestaron usar WhatsApp entre una y 5 horas semanales (28,6%), 6 y 10 horas (14,3%), 11 y 15 horas (21,5%) y más de 15 horas (32%). En cuanto a Instagram y Facebook, la frecuencia de uso es bastante similar por parte de los estudiantes, en donde el 75% y el 66%, respectivamente, respondieron que utilizan dichas redes sociales de una a 10 horas semanales.

En síntesis, el promedio de uso de las redes sociales por parte de los estudiantes es de 5 a 10 horas semanales. Este resultado concuerda con los hallazgos del estudio elaborado por [Cervantes y Chaparro-Medina \(2021\)](#), en donde en promedio los estudiantes utilizan internet durante 9 horas (figura 1).

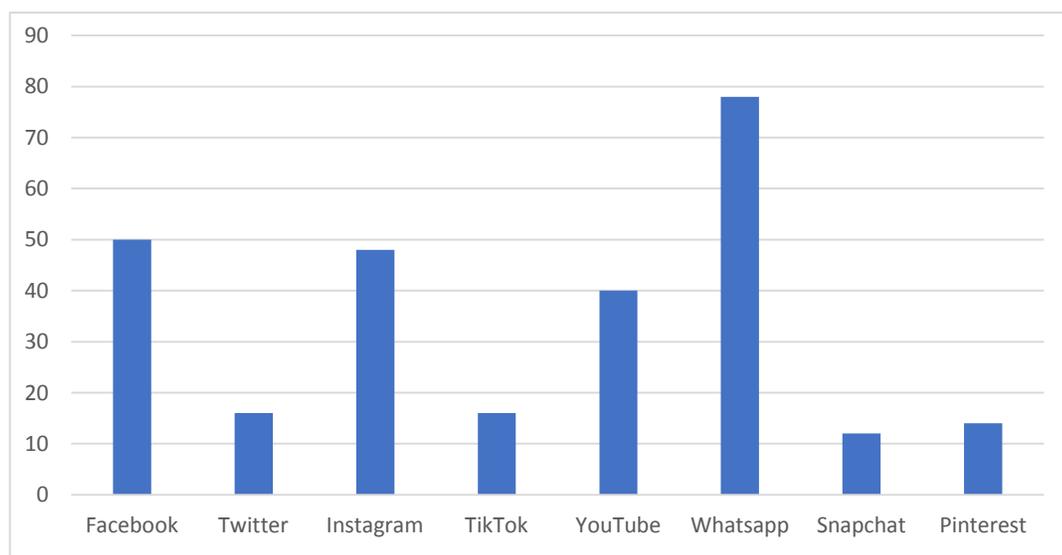


Figura 1.
Frecuencia de uso por red social (se incluyen todos los fines)

En complemento a lo anterior, se pudo conocer que las mujeres superan a los hombres en cuanto al uso de Facebook en más de 0,5 puntos en promedio. Esta tendencia se

mantiene en las demás redes sociales, reflejando la mayor diferencia (0,65 y 0,70 respectivamente) para Instagram y WhatsApp. Las redes sociales de menor uso entre los estudiantes son Snapchat y Pinterest, siendo un poco mayor el uso dado por las mujeres.

Existe un consumo de las redes sociales ligeramente mayor entre las mujeres, lo cual contrasta con el estudio de [Ramírez-Gil et al. \(2021\)](#), cuyos resultados indican que las mujeres presentan mayores situaciones problemáticas en el uso de las redes sociales. La diferencia en números entre hombres y mujeres del grupo participante en la presente investigación no permite extrapolar esos resultados a una población extensa, pero es un aspecto que merece un estudio específico en futuras investigaciones. En cuanto a las redes que registran mayor consumo por parte de los estudiantes se identifican WhatsApp, Instagram y Facebook; esto coincide con el estudio de [Suárez et al. \(2016\)](#), donde se afirma que más de un 40% de las personas en el mundo hacen uso de Facebook.

El 92,85% de la población estudiada se define como perteneciente a los estratos I, II o III. En promedio, los estudiantes pertenecientes al estrato II utilizan con mayor frecuencia las redes sociales, mostrando una diferencia que oscila entre 50 y 90%. YouTube es la única red social en donde el uso es bastante similar entre los tres estratos. No obstante, resulta pertinente destacar que el estudio se realizó en un contexto urbano en la tercera ciudad más poblada de Colombia. En tal sentido, no puede ser extrapolado a otros escenarios sociales donde la desigualdad en cuanto al acceso a internet ha afectado negativamente el proceso de enseñanza-aprendizaje ([Lopera-Zuluaga, 2020](#)).

El uso de las redes sociales entre jóvenes con edades comprendidas entre 17 y 25 años es bastante similar; es decir, no existen diferencias significativas entre los grupos. En promedio, los estudiantes mayores de 25 años reflejan utilizar con menor frecuencia las redes sociales, exceptuando WhatsApp, en la cual registran un consumo similar al mostrado por los más jóvenes de la muestra. No existen diferencias significativas en el uso de las redes sociales al comparar los estudiantes del primer semestre con los de séptimo semestre y octavo semestre. La única red social en donde sí se aprecia una diferencia significativa es en TikTok, donde los del primer semestre registran el doble de frecuencia de uso (figura 2).

Tipos de uso de las redes sociales. En la figura 3 se aprecia la atención a los múltiples usos posibles de las redes sociales; así pues, se consideró relevante determinar cuáles eran los principales usos dados por los estudiantes. Las funciones fundamentales de las redes sociales en relación al consumo de los estudiantes están relacionadas con el esparcimiento e intercambio social (50% de las respuestas), coincidiendo con [Tejada et al. \(2019\)](#). El restante 50% se distribuye entre actividades asociadas con la información, la investigación, las compras y el debate de ideas, siendo esta última la que posee menor frecuencia de respuestas (9,12%), al igual que las compras (9,85%), tal como lo sugiere [De León \(2019\)](#).

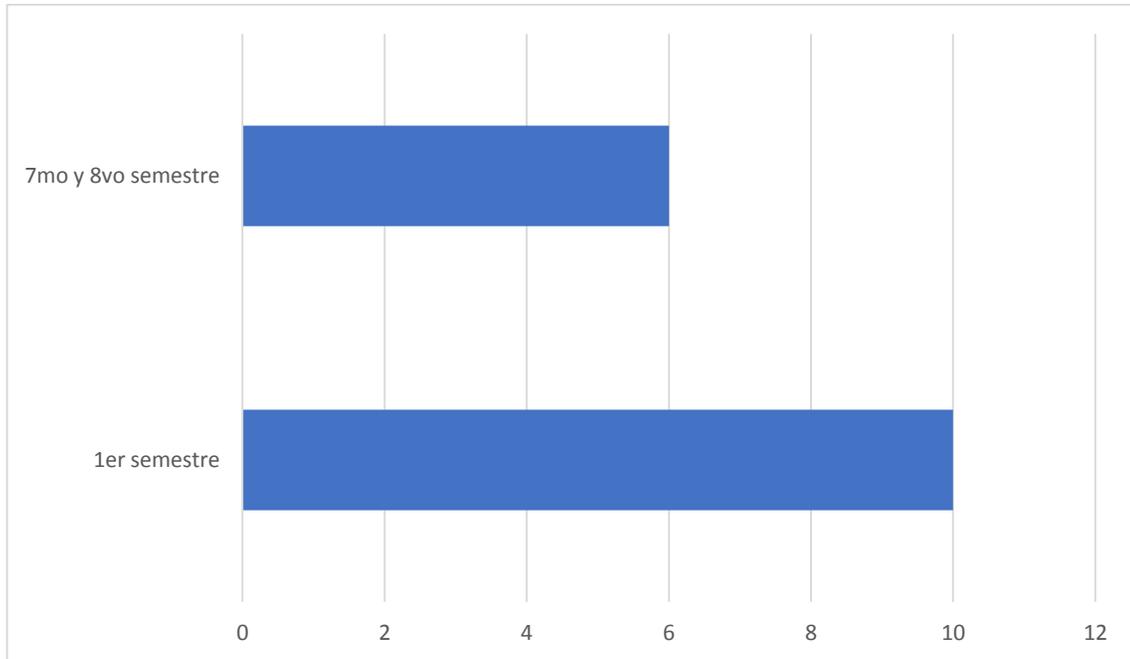


Figura 2.
Uso de TikTok por semestre.

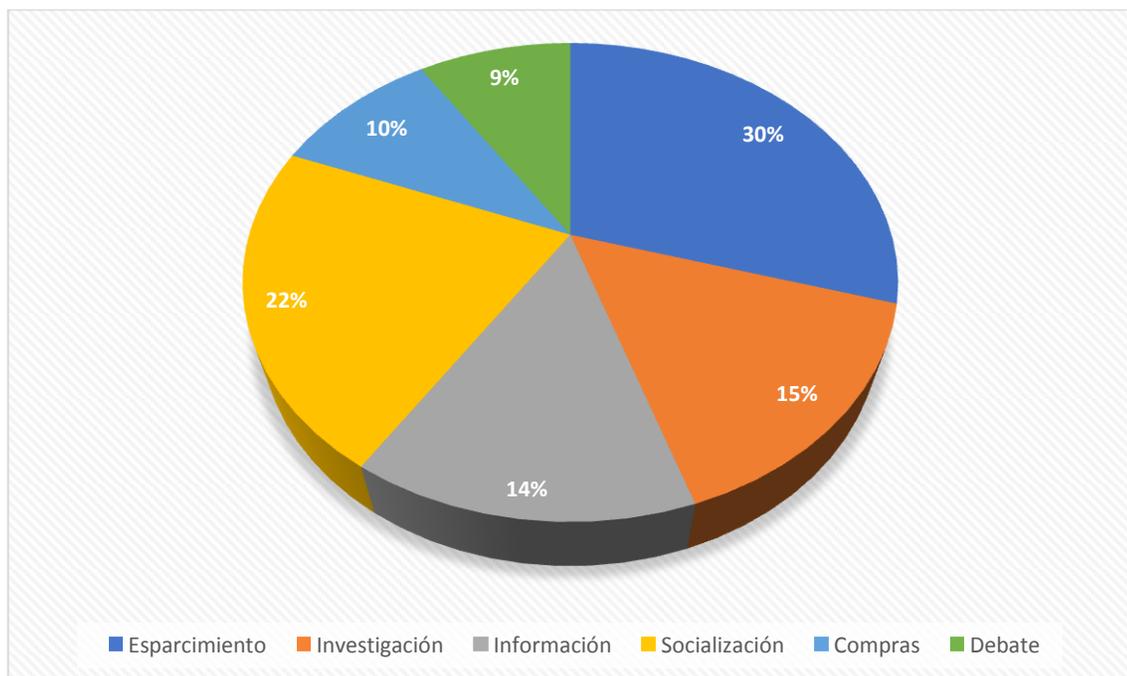


Figura 3.
Finalidades de uso de las redes sociales

Pensamiento crítico y redes sociales. En la figura 4 se aprecia la organización de

los ítems en cuanto al uso de las redes sociales para el fomento del pensamiento crítico. En consecuencia, se elaboraron 11 preguntas cerradas redactadas en forma de competencia para que los estudiantes, según su nivel de logro, respondieran en una escala Likert de 1 a 4 basada en los siguientes intervalos a partir del cálculo de la media aritmética: 1,00-1,75 es «Deficiente»; 1,76-2,50 es «Regular»; 2,51-3,25 es «Bueno», y 3,26-4,00 es «Excelente».

Con base en la figura 4, al realizar una comparación de medias aritméticas se observa que los ítems con menor ponderación positiva fueron los siguientes:

- a. «Descubro ideas subyacentes (ocultas) de un tema o contenido» (2,63).
- b. «Formulo preguntas reflexivas en cuanto a un tema o contenido» (2,67).

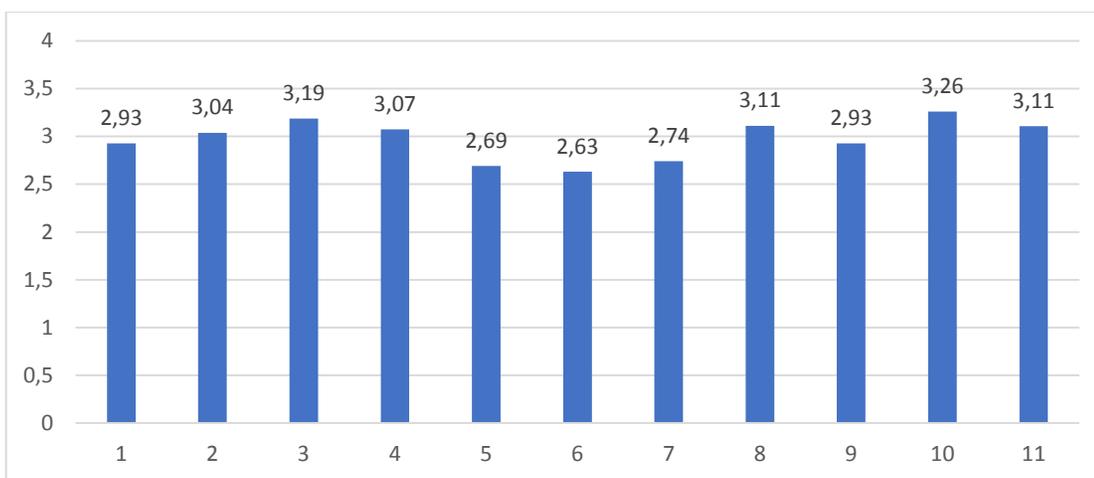


Figura 4.
Promedio de respuestas sobre procesos del pensamiento crítico

Leyendas: 1=Identifico la idea principal de un tema o contenido a partir de una fuente de comunicación confiable; 2=Identifico la intencionalidad de un tema o contenido; 3=Elaboro conclusiones mediante datos y hechos de un tema o contenido; 4=Expreso con palabras propias un tema o contenido a partir de una fuente de comunicación confiable; 5=Formulo preguntas reflexivas en cuanto a un tema o contenido; 6=Descubro ideas subyacentes (ocultas) de un tema o contenido; 7=Formulo preguntas reflexivas sobre un tema o contenido; 8=Argumento diferentes puntos de vista sobre un tema o contenido; 9=Diferencio una información falsa de una información verdadera; 10=Analizo problemas de la vida cotidiana; 11=Resuelvo problemas de la vida cotidiana con actitud autónoma y reflexiva.

Por otra parte, los ítems que tuvieron una mayor tendencia de respuesta positiva por parte de los estudiantes fueron estos:

- c. «Analizo problemas de la vida cotidiana» (3,26).
- d. «Elaboro conclusiones mediante datos y hechos de un tema o contenido» (3,19).

Así, se puede advertir la intención de indagar las opiniones de los estudiantes sobre

la influencia que ejercen las redes sociales. Por tal razón, al final de la encuesta se incluyó la siguiente pregunta abierta: ¿Cómo influye el uso de las redes sociales en sus actividades académicas, laborales y personales? Esta pregunta obtuvo veintisiete respuestas por parte de los estudiantes. Entre los aspectos que más reseñaron los universitarios se encuentran:

a. Las redes sociales influyen positivamente en el ámbito académico, personal y laboral, lo cual fue expresado de la siguiente manera:

- *«En mis actividades académicas las redes sociales son de bastante ayuda, ya que tengo un fácil acceso a diversas informaciones, diversos contenidos y distintas opiniones».*
- *«Considero que tiene un alto grado de influencia, pues básicamente son mis medios de información que llevan a descubrir cosas más allá; por ejemplo, encuentro una noticia, me dirijo al navegador y empiezo a investigar sobre qué tan verídico es lo que acabo de ver».*
- *«Las redes sociales ahora en día son una herramienta de trabajo de uso laboral, educativo y personal que permite a la persona expresarse por sí mismo, entablar relaciones con otros, así como atender a las exigencias del día a día».*

b. Aunque son muchas las bondades ofrecidas por las redes sociales, algunos estudiantes señalaron amenazas o aspectos negativos que se deben considerar:

- *«Influye de una manera positiva y negativa, ya que gracias a estas mantengo informado de muchos acontecimientos, y de forma negativa porque pierdo a veces mucho tiempo y descuido mis deberes».*
- *«De alguna manera funciona como distractores si no se usan de manera correcta; hay redes que nos sirven para facilitar la comunicación y el aprendizaje y otras que pueden alejarnos de este objetivo, ya que el tiempo que se invierte es mayor que el esperado por la distracción tan grande que crean».*
- *«Son un apoyo de información mas no de influencia».*

Estos resultados concuerdan con el estudio de Carpio-Fernández et al. (2021), en donde se determinó que el aumento en el uso de las redes sociales a raíz de la pandemia del COVID-19 ha provocado distracción en el desarrollo de las clases y disminuido el tiempo de consulta, indagación y aprendizaje significativo en estudiantes con un alto consumo de internet.

c. La función informativa que ofrecen las redes sociales a los ciudadanos es uno de los aspectos positivos más señalados por los estudiantes, tal como se refleja en las siguientes afirmaciones:

- *«Influye de manera positiva, ya que en algunos casos me informo sobre temas de interés y mantengo al día con lo que pasa en el país e incluso en otros países».*

- *«En mis actividades académicas las redes sociales son de bastante ayuda, ya que tengo un fácil acceso a diversas informaciones, diversos contenidos y distintas opiniones».*
 - *«Considero que tiene un alto grado de influencia, pues básicamente son mis medios de información que llevan a descubrir cosas más allá; por ejemplo, encuentro una noticia, me dirijo al navegador y empiezo a investigar sobre qué tan verídico es lo que acabo de ver».*
- d. Otros aspectos reseñados por un menor número de estudiantes se refieren a la facilidad que brindan las redes sociales al desarrollo de la investigación y a la administración de ventas:
- *«Influye de manera positiva porque son herramientas útiles de investigación, de forma laboral, de comunicación y diversión».*
 - *«Las redes sociales hoy en día interactúan y hacen parte de nuestra vida, ya que son utilidad para la comunicación e investigación de información necesaria, además que con ellas podemos también proporcionar ingresos para nuestros gastos».*
 - *«En mi caso fluye excelente porque por medio de las redes vendo productos y aprendo bastante a manejar muy bien las ventas en la actualidad».*
 - *«En cuanto a actividades laborales también de manera positiva, ya que manejo tienda física y virtual; por ende, hago mucho uso de WhatsApp e Instagram».*

A partir de lo anterior se generan unas proposiciones que permiten contribuir al fortalecimiento del pensamiento crítico mediante el uso de redes sociales con el fin de que el docente pueda ejercer un rol participativo y protagónico en sus prácticas pedagógicas:

- El acceso cotidiano a las redes sociales por parte de jóvenes universitarios ofrece una valiosa oportunidad formativa en procesos de enseñanza y aprendizaje formales y no formales. El carácter dinámico e interactivo compuesto por diversos estímulos audiovisuales presentes en las redes facilita la motivación hacia objetos de estudio propios de cada una de las carreras universitarias. Desde luego, la calidad de la oferta es variada y justamente es ahí donde el docente juega un rol de primera importancia en el diseño de estrategias y recursos que permitan guiar el desarrollo del pensamiento crítico. Además de la potencialidad creativa del docente, quien en condiciones óptimas de trabajo no debe ser un mero consumidor sino productor de contenidos formativos, existen numerosas instituciones públicas y privadas de notoria trayectoria que de manera gratuita comparten información y poseen espacios formativos de gran riqueza para los estudiantes. El uso de estos espacios promueve el aprendizaje contextualizado, el intercambio de opiniones con pares nacionales e internacionales y la actualización continua con respecto a datos de interés colectivo ofrecido por entes gubernamentales, pilares de gran valor para el desarrollo del pensamiento crítico.

- Es elemental que el docente plantee preguntas concisas y contextualizadas en relación con el tema abordado como una estrategia cuestionadora para generar la curiosidad en el estudiante sobre el qué, el cómo, el porqué y para qué de lo que está aprendiendo. Para ello es necesario valerse de diferentes maneras de expresar y entender el pensamiento, tales como el uso de imágenes, fotografías, pósteres, música, diálogos, noticias, foros, chats, debates, documentos, composiciones y videos, entre otros, tomando las redes sociales como herramientas útiles al momento de evidenciar, conformar, argumentar y contrastar puntos de vista que nos atañen como sociedad.
- La naturaleza abierta de las redes sociales ofrece una posibilidad masiva de expresión para los ciudadanos. En términos generales, los jóvenes valoran poder expresar sus sentimientos, ideas, gustos y opiniones, en esa búsqueda personal de reconocimiento y aceptación. El docente que logre alinear su propuesta pedagógica con esta tendencia mayoritaria entre los jóvenes, logrará incentivar el desarrollo de la capacidad productiva de sus estudiantes en torno a temas académicos, en donde la posibilidad de divulgación masiva de forma gratuita constituye, en sí misma, una motivación para crear contenidos digitales.
- Tal como el pensamiento crítico es un proceso metacognitivo activo, así el estudiante puede ir en busca del desarrollo de competencias transversales que lo ayuden al buen manejo de situaciones determinadas, consultando, seleccionando e investigando información pertinente contenida en las redes sociales con el fin de generar pensamientos más complejos o pensamientos de alto nivel.
- Los contenidos falsos o malintencionados que paralelamente abundan en las redes sociales también son elementos de gran valor para desarrollar el pensamiento crítico. Pero el consumo crítico de las redes debe ser modelado por el docente. En esta forma, el desarrollo de la capacidad para dudar y cuestionar la información utilizando diversas estrategias pedagógicas –como las representaciones en escena o *role plays*– fortalece el carácter y abona elementos valiosos para el desarrollo de la ética ciudadana.
- De acuerdo con lo consultado o indagado en las redes sociales por los estudiantes, estos pueden elaborar inferencias, paráfrasis, analogías, reflexiones, que generen comparación y confrontación de ideologías, conceptos y teorías, a fin de organizar ideas y comprender con claridad la información contenida, lo cual los ayuda a diferenciar una información falsa de una información verdadera en relación con las fuentes consultadas; es decir, revisar quién transmite la información, verificar página y cuenta en redes sociales, saber distinguir hechos de opiniones, confirmar fuentes de donde se genera la información a través de los buscadores y navegadores de internet. A este respecto, el trabajo en equipo es fundamental, pues permite la cooperación y la colaboración dentro y fuera del aula para que los estudiantes aprendan a tomar posturas críticas de acuerdo con el ambiente que los rodea.
- Por consiguiente, el buen uso de las redes sociales requiere analizar y cuestionar pensamientos e ideologías que estas nos presentan en sus diversos contenidos; esto es, saber decidir qué es significativo y qué no lo es para la formación holística

como ser humano. Entonces, puede decirse que esta manera objetable de usar las redes sociales contribuirá a que los estudiantes desarrollen su pensamiento de manera crítica, innovadora, reflexiva, investigativa, autónoma, divergente y transformadora.

Conclusiones

Los efectos de la pandemia del COVID-19 han impactado considerablemente en muchos sectores y procesos cotidianos de la sociedad; entre ellos, los entornos académicos. Por un lado, el confinamiento insoslayable obligó a las instituciones educativas a construir espacios académicos virtuales que les permitieran continuar desarrollando su función formadora y de socialización. Por otro lado, los docentes tuvieron que cambiar su forma de ejercer la profesión, y en dicho proceso comenzaron a descubrir nuevas posibilidades didácticas íntimamente engrazadas con el mundo digital.

De ahí que las redes sociales se han venido fortaleciendo a raíz de los desafíos pandémicos generados por el COVID-19. Aunque, antes de este, las mencionadas redes ya ejercían una influencia significativa en muchos grupos de la sociedad, especialmente entre los más jóvenes. Sin embargo, todavía hay muchas posibilidades de formación a través del uso de ellas que deberían ser analizadas, con el fin de interactuar y compartir contenidos que aporten creatividad, confiabilidad y significatividad a los procesos de enseñanza y aprendizaje en función del desarrollo del pensamiento crítico, independientemente del ámbito donde se realice el acto educativo.

Por otro lado, el uso de las redes sociales no se ve afectado por el nivel socioeconómico de los estudiantes; por ese motivo, podemos concluir que la masificación del acceso al mundo digital por medio de distintos dispositivos (celulares, tabletas, laptops, computadoras personales, televisores, etc.) pudiera estar ejerciendo una influencia positiva para disminuir las brechas de participación que suelen tener otros escenarios de la sociedad. En este sentido, el tipo de uso de las redes sociales se concentra de manera prioritaria en actividades de esparcimiento, información y socialización, en detrimento de actividades de investigación y de debate de ideas. Por ello, la presente realidad conduce a plantear la necesidad de fortalecer el uso pedagógico que se puede dar a estas en diversos ambientes educativos.

Por lo tanto, la tendencia de los estudiantes a informarse a través de las redes sociales contrasta con la capacidad para encontrar ideas ocultas o subyacentes que les permitan analizar, inferir, evaluar, contraponer, reflexionar, discernir sobre fenómenos de la sociedad y debatir sus puntos de vista; procesos indispensables para el desarrollo del pensamiento crítico.

De ahí, se considera que los docentes pueden fortalecer estas debilidades al incluir el uso de las redes sociales como recurso novedoso en los procesos de enseñanza y aprendizaje, evitando así el pensamiento desiderativo, para ir más bien en pos del desarrollo del pensamiento crítico basado en la objetividad del conocimiento, vinculado a la investigación, la creatividad, la innovación y la transformación.

Referencias bibliográficas

- Alvarado, E., Ochoa, M., Ronquillo, G. y Sánchez, M. (2019). Importancia y uso de las redes sociales en educación. *Revista Científica Mundo de la Investigación y el Conocimiento*, III(2), 882-893.
- Andrade-Vargas, L., Iriarte-Solano, M., Rivera-Rogel, D. & Yunga-Godoy, D.(2021). Young people and social networks: Between the democratization of knowledge and digital inequality. *Comunicar*, 69, 85-95. <https://doi.org/10.3916/C69-2021-07>
- Arana, C. (2020). «El oriente de Cali no tiene ni Dios ni ley»: redes sociales digitales y violencia racializada a propósito de la COVID-19. *SUMMA. Revista Disciplinaria en Ciencias Económicas y Sociales*, 2(Especial), 217-243. <https://doi.org/10.47666/summa.2.esp.14>
- Arias-Medranda, J. (2017). Enfoque de las redes sociales en estudiantes universitarios. *Dominio de las Ciencias*, 3(3 Especial), 186-199.
- Barragán, A., Plazas, N. y Ramírez, G. (2016). La lectura de imágenes: una herramienta para el pensamiento crítico. *Educación y Ciencia*, 19, 85-103.
- Berea, G., González, J. y Requena, B. (2019). El efecto de las TIC y redes sociales en estudiantes universitarios. *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 22(2), 153-176.
- Blazco-Serrano, A., Lacruz, J. y Sarsa, J. (2018). Percepción de los estudiantes al «invertir la clase» mediante el uso de las redes sociales y sistemas de respuesta inmediata. *RED. Revista de Educación a Distancia*, 57(6). <http://dx.doi.org/10.6018/red/57/6>
- Bohórquez, A. y Negrete, R. (2021). Facebook: La identidad cultural de los jóvenes en aislamiento social por COVID-19. *SUMMA. Revista Disciplinaria en Ciencias Económicas y Sociales*, 3(2), 1-33. <https://doi.org/10.47666/summa.3.2.31>
- Cangalaya, L. (2020). Habilidades del pensamiento crítico en estudiantes universitarios a través de la investigación. *Desde el Sur*, 12(1), 141-153.
- Carpio-Fernández, M., García-Linares, M., Cerezo-Rusillo, M. y Casanova-Arias, P. (2021). Covid-19: Uso y abuso de internet y teléfono móvil en estudiantes universitarios. *Revista INFAD de Psicología. International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 107-116. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2021.n1.v2.2123>
- Carvajal, C. y Zambrano, J. (2021). Las redes sociales digitales en el desarrollo del pensamiento crítico de estudiantes de secundaria. *Virtualidad, Educación y Ciencia*, 12(23), 43-58.
- Castro, P. y González-Palta, I. (2016). Percepción de Estudiantes de Psicología sobre el Uso de Facebook para Desarrollar Pensamiento Crítico. *Formación Universitaria*, 9(1), 45-56.

- Cervantes, R. y Chaparro-Medina, P. (2021). Transformaciones en los hábitos de comunicación y sociabilidad a través del incremento del uso de redes sociodigitales en tiempos de pandemia. *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*, 52, 37-51.
- Cifuentes-Medina, J. y Grande-Núñez, C. (2021). Las redes sociales aplicadas a la práctica docente como estrategia didáctica pedagógica en educación superior. *Saber, Ciencia y Libertad*, 16(1), 233-251.
- De León, M. (2019). Las redes sociales y el proceso de acumulación capitalista. *Tareas*, 162, 85-105.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2022). Estratificación socioeconómica para servicios públicos domiciliarios. <https://www.dane.gov.co/index.php/servicios-al-ciudadano/servicios-informacion/estratificacion-socioeconomica#preguntas-frecuentes>
- Díaz, Y., Zambrano, S. y Daza, V. (2020). Programa de intervención en debate crítico sobre el pensamiento crítico en universitarios. *Educación y Humanismo*, 22(38). <https://doi.org/10.17081/eduhum.22.38.3577>
- Fernández Rodríguez, E. y Gutiérrez Pequeño, J. (2017). La socialización de los jóvenes interconectados: experimentando la identidad en la sociedad aumentada. *Profesorado, Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 21(2), 171-190.
- Fernández-Rovira, C. (2022). Motivaciones y tiempo de uso de las redes sociales por parte de los jóvenes españoles: señales de adicción. *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social «Disertaciones»*, 15(2). <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/disertaciones/a.11155>
- Garcés, J. y Mora, C. (2020). Estrategias de aprendizaje para mitigar la deserción estudiantil en el marco de la COVID-19. *SUMMA. Revista Disciplinaria en Ciencias Económicas y Sociales*, 2(Especial), 49-55. <https://doi.org/10.47666/summa.2.esp.06>
- Giraldo-Luque, S. y Fernández-Rovira, C. (2020). Redes sociales y consumo digital en jóvenes universitarios: economía de la atención y oligopolios de la comunicación en el siglo XXI. *Profesional de la Información*, 29(5), e290528. <https://doi.org/10.3145/epi.2020.sep.28>
- Godoy, M., y Calero, K. (2018). Pensamiento crítico y tecnología en la educación universitaria. Una aproximación teórica. *Revista Espacio*, 39(25), 36.
- González, R., Bernal, C. y Palomero, I. (2020). Uso de las redes sociales entre los jóvenes y ciudadanía digital: Análisis tras la COVID-19. *Revista de Investigación en Didáctica de las Ciencias Sociales*, 7, 64-81.
- Guiñez-Cabrera, N. y Mansilla-Obando, K. (2021). WhatsApp Web con fines académicos en tiempos de la Covid-19. *Apertura*, 13(2), 54-69.
- Gutiérrez, R. y García, A. (2016). ¿Cómo mejorar la calidad, la motivación y el compromiso estudiantil en la educación virtual? *Campus Virtuales*, 5(1), 74-82.

- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación*. Editorial McGraw-Hill.
- Herrera, M. (2017). *Facebook como estrategia didáctica. Una experiencia en la educación media superior*. Congreso Internacional Comunicación y Pensamiento. Internet y redes sociales: nuevas libertades, nuevas esclavitudes. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Hurtado, J. (2010). *El proyecto de investigación*. Ediciones Quirón.
- Khodabakhsh, S. & Ahmadi, S. (2020). The relationship between happiness and social media usage during the COVID-19 pandemic: the moderating role of resilience. *Aloma, Revista de Psicología, Ciències de l'Educació i de l'Esport*, 38(2), 105-112.
- Lagla, G., Chisag, J., Moreano, J., Pico, O. y Pulloquina, R. (2017). La influencia de las redes sociales en los estudiantes universitarios. *Boletín Redipe*, 6(4), 56-65.
- Lopera-Zuluaga, E. (2020). Réplicas en Redes Sociales que Denuncian Desigualdades de la Estrategia #AprenderDigital en Tiempos de Covid-19. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social. RIEJS*, 9(3), 335-352.
- Martínez, J. (2018). Revisión del estado del arte sobre el conocimiento: modelos para su gestión. *REDHECS: Revista Electrónica de Humanidades, Educación y Comunicación Social*, 13(25), 10-33.
- Martínez, J. y Garcés, J. (2020). Competencias digitales docentes y el reto de la educación virtual derivado de la covid-19. *Educación y Humanismo*, 22(39), 1-16. <https://doi.org/10.17081/eduhum.22.39.4114>
- Martínez, J. y Garcés, J. (2021). Gestión del conocimiento en instituciones de educación superior: Actores y objetivos. *Dictamen Libre*, (29)4, 1-11. <https://doi.org/10.18041/2619-4244/dl.29.7856>
- Martínez, J., Burbano, M. y Burbano, E. (2019). Obstáculos y perspectivas al emplear tecnologías de información para enseñar contabilidad. *Educación y Humanismo*, 21(37), 104-119. <https://doi.org/10.17081/eduhum.21.37.3461>
- Miramontes, M., Castillo, K. y Macías, H. (2019). Estrategias de aprendizaje en la educación a distancia. *Revista de Investigación en Tecnologías de la Información*, 7(14), 199-214.
- Moncini, R. y Pirela, W. (2021). Estrategias de enseñanza virtual utilizadas con los alumnos de educación superior para un aprendizaje significativo. *SUMMA. Revista Disciplinaria en Ciencias Económicas y Sociales*, 3(1), 1-28. <https://doi.org/10.47666/summa.3.1.13>
- Pacheco, J., Cajas, J. y Carreño, O. (2017). El papel del estudiante universitario y su impacto en las redes sociales. *Revista Órbita Pedagógica*, 4(2), 93-100.
- Pérez, M., Ortiz, M. y Flores, M. (2015). Redes sociales en Educación y propuestas metodológicas para su estudio. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 26(50), 188-206.

- Pirela, A., González, N., Pérez, R. y Carrillo, J. (2019). Formación en competencias investigativas en los estudiantes de una universidad inclusiva. *SUMMA. Revista Disciplinaria en Ciencias Económicas y Sociales*, 1(1), 35-51.
- Ramírez-Gil, S., Cuaya-Itzcoatl, I., Guzmán-Pimentel, M. y Rojas-Solís, J. (2021). Adicción a las redes sociales y procrastinación académica en universitarios durante el confinamiento por COVID-19. *Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, VIII(Edición Especial), 1-19.
- Real Academia Española (2019). *Libro de estilo de la lengua española*. Planeta Colombiana.
- Salazar-Blandón, D. y Ospina-Rave, B. (2019). Nivel de pensamiento crítico de estudiantes de primero y último semestre de pregrado en enfermería de una universidad en Medellín, Colombia. *Universidad y Salud*, 21(2), 152-158. <http://dx.doi.org/10.22267/rus.192102.149>
- Salazar-Blandón, D. y Ospina-Rave, B. (2018). Nivel de pensamiento crítico de estudiantes de primero y último semestre de pregrado en enfermería de una universidad en Medellín, Colombia. *Universidad y Salud*, 21(2), 152-158.
- Suárez López, D., Colón López, C.; Cohen Jiménez, J. y Colpas, E. (2016). Apropiación de las Redes sociales para la aplicación del método Socrático en el pensamiento crítico. *Zona Próxima*, 25, 118-128.
- Tejada, E.; Castaño, C. y Romero, A. (2019). Los hábitos de uso en las redes sociales de los preadolescentes. *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 22(2), 119-133.
- Vallejos, N.; Pantoja, S. y Rasco, J. (2020). ¿Son las redes sociales virtuales un espacio de ciudadanía? *Psychology, Society & Education*, 12(1), 31-42.
- Vendrell, M. y Rodríguez, J. (2020). Pensamiento crítico: Conceptualización y relevancia en el seno de la educación superior. *Revista de la Educación Superior*, 49(194), 9-25.